

refleja en su concepción lógica y en el dinamismo profundo de la metafísica. Por eso Aristóteles se desvela como un profundo conocedor de la naturaleza y desarrolla una lógica implacable acorde a ese principio.

Otro punto importante que trata la autora es el hecho de lo que denomina «contingencia sincrónica» de la voluntad opuesta a la «contingencia diacrónica» de la lógica modal aristotélica que caía en el determinismo natural. Efectivamente la voluntad se autodetermina y por lo tanto «puede hacer este acto o su opuesto» (q. 15, n. 22). La contingencia diacrónica en la simbolización propuesta en el libre da lugar a que: «la voluntad que quiere algo ( $V_a$ ) en un momento dado ( $t_1$ ) puede (M) no quererlo/no haberlo querido ( $-V_a$ ) en un momento posterior ( $t_2$ )/anterior:  $V_a t_1$  & M  $-V_a t_2$ . Frente a esta, la «contingencia sincrónica» se formula:  $V_a t_1$  &  $-V_a t_1$ . La autora afirma que «Tal formulación parece una contradicción, sin embargo, Escoto la acepta haciendo uso de la doctrina lógica de las proposiciones en sentido compuesto y en sentido dividido y de su doctrina metafísica de los *instantes naturae*» (p. 29). La autora analiza el sentido lógico sugiriendo una nueva interpretación escotista que rechaza el sentido dividido (contingencia diacrónica) y, también por su imposibilidad, el sentido compuesto [ $M (V_a t_1 \text{ \& } -V_a t_1)$ ], para realizar una tercera vía en la que «cuando la voluntad quiere algo en un momento determinado, mantiene en ese mismo instante la capacidad de no quererlo:  $V_a t_1$  & M  $-V_a t_1$ . La proposición así tomada es verdadera y permite explicar la apertura de la voluntad a los opuestos en el momento de su acción» (p. 30). La doctrina de los *instantes de la naturaleza*, de explicación metafísica y no temporal, hace posible que el plano lógico pueda darse en la realidad salvando la diacronía temporal. Esta exposición de la autora, ayuda a pensar sobre la aportación metafísica del voluntarismo escotista.

La traducción de IX, q. 15 (pp. 33-73) es seguida por un comentario (pp. 75-103) por párrafos (número a número) que está en sintonía con la introducción y que puede ser de gran utilidad, analizando en ocasiones las fuentes, las referencias y las derivas lógicas del texto escotista. Desde el punto de vista lingüístico, tanto en la traducción como en los comentarios la autora utiliza el verbo «elicit», personalmente estoy con la R.A.E. (*Diccionario panhispánico de dudas*) que lo considera «Adaptación innecesaria del verbo inglés *to elicit*, que aparece a veces en textos de psicología con el sentido que corresponde a los verbos españoles *provocar*, *suscitar* u *obtener*, según los casos» (p. 250). En este caso se trata de una traducción literal del verbo en latín que aparece en el texto y que tiene cierta tradición en autores escotistas, pero realmente es de difícil comprensión para el castellano hablante.

La inclusión de la *Bibliografía*, en la que falta algún estudio muy interesante de autores españoles sobre la temática aquí tratada, es un buen útil de trabajo.

Felicitemos a la autora, Cruz González-Ayesta, por el trabajo, en el que se aprecia la superación de una lucha interna por escapar de la óptica aristotélico-tomista en los estudios sobre Escoto. Felicitemos, también, a los responsables de *Cuadernos de Anuario Filosófico* por su apuesta por el pensamiento medieval, pues donde muchos hablan, ellos hacen. En fin, nos felicitamos todos por una muy válida contribución a difundir el penetrante mundo filosófico de Juan Duns Escoto, cuyo apelativo de Sutil no defrauda a su persona ni a quien se acerca a Él.

MANUEL LÁZARO PULIDO  
Instituto Teológico de Cáceres

MERINO ABAD, José Antonio: *Juan Duns Escoto. Introducción a su pensamiento filosófico-teológico*. Madrid, B.A.C. (Colección Estudios y Ensayos, 108), 2007. 191 pp.

Dentro del ambiente conmemorativo que supone el VII Centenario de la muerte de Juan Duns Escoto aparece el libro que presentamos editado por la B.A.C. (Biblioteca de Autores Cristianos). Se asocian en este trabajo dos elementos que sumados tenían que dar como resultado una buena obra sobre Escoto. Nos referimos a la propia editorial y al autor. Efectivamente, la B.A.C. había apostado, apoyado por la Orden franciscana, por Escoto y había publicado tres obras del mismo.

El autor, por su parte, catedrático de Historia de la filosofía medieval y contemporánea en la Pontificia Universidad Antonianum de Roma, de la que fue rector, tiene una amplia producción bibliográfica sobre filosofía franciscana, precisamente también en la B.A.C.

El libro es una introducción, lo que no implica que sea adecuada para profesores universitarios, ni mucho menos, creo que ya hemos indicado razones que señalan todo lo contrario. El carácter propedéutico del trabajo hace que sea accesible en el formato, en el volumen de sus páginas, en los contenidos y

en su propia división interna y metodología. No se verán excesivas notas bibliográficas, más abundantes en la presentación de la vida y obras, dejando a Escoto que sea quien se exprese en la filosofía y la teología.

La obra se compone de dos partes, dedicadas a la filosofía y la teología de Duns Escoto respectivamente, precedidas por una *Presentación* (pp. XI-XV), *Introducción general* (pp. XVII-XXV) y *Bibliografía* (pp. XXVII-XXIX). La *Introducción general* nos acerca a los aspectos biobibliográficos del maestro escocés —«1. Vida y obras» y «2. Ediciones»—, escrito con pluma fácil y rigor, culminado por una hábil reflexión historiográfica que nace en el reconocimiento del inmenso e impagable trabajo realizado por la Comisión Escotista de Roma y continúa repasando algunas de las obras significativas del siglo XX sobre el Sutil, se trata de autores como É. Gilson, O. Boulnois, E. Bettoni o L. Veuthey. Las obras de estos autores y otras de no difícil acceso aparecen en una pequeña bibliografía que da paso más a la utilidad y versatilidad que a la erudición, en consonancia con todo el trabajo. Vamos a deternos un poco más en la parte filosófica y de la teológica sólo enunciarnos los apartados.

La *Primera parte: Filosofía escotista* (pp. 3-92), se estructura en cinco capítulos, en los que se van revisando los temas fundamentales de Escoto a partir de las grandes temáticas filosóficas. El *Capítulo I Presupuestos filosóficos escotistas* (pp. 5-27), nos sitúa en la inacabada obra de Escoto, truncada por una muerte prematura, pero lineamentada en su producción, en una síntesis de trabajo de tal potencia creativa y método riguroso que hizo que destacara entre sus contemporáneos y perdurara en las aulas universitarias hasta el día de hoy, más allá de sus vicisitudes temporales. Cuando J. A. Merino trata el «Contexto cultural de Escoto» no lo hace de una manera sólo metodológica. Y es que Escoto trata como nadie los problemas de su tiempo. Era lógico en los profesores de la época, dentro de su método teológico, el argüir a partir de los argumentos a favor y en contra de las tesis que se querían pensar, normalmente el comentario de las sentencias de Pedro Lombardo. Pero una de las cosas que hace especial el modo de hacer del maestro franciscano es que señalara negro sobre blanco argumentos de sus propios contemporáneos. Es decir, los escritos escotistas nos revelan de primera mano las fuerzas argumentales que en esa época, nada fácil tras las condenaciones parisinas de 1277, entraron en el debate académico de la época. Luchas doctrinales a los que él respondió desde un pensamiento totalmente original, desplegando una fuerza argumentativa que es impagable para el desarrollo de una metodología metafísica desde el campo sistemático, pero que es, al menos, tan significativa desde el área de la historia de la filosofía y de las ideas. En este ambiente la pugna entre las Facultades de Artes y Teologías, revela una cuestión sobre las disciplinas de la filosofía y la teología que en el fondo esconde una orientación desde el campo de la propia fundamentación del conocer humano y del modo de acceso a la realidad y los lenguajes que el hombre puede utilizar respecto al desvelamiento del fundamento de la realidad. Hablar de fe y razón no implica una lucha dialéctica entre dos modos de ser en el mundo al modo ilustrado, sino que implica situar al hombre ante Dios. Desde esta posición cabe entender la relación entre metafísica y teología, y el modo de contemplar la realidad o de decirla en un hombre que es filósofo y teólogo, del mismo modo que hombre y creyente. El hombre ante Dios es el horizonte existencial que se puede observar en la distinción lógico-epistemológica del concepto unívoco del ser. Es, sin duda, la expresión más inequívoca de la libertad creadora del pensamiento escotista como respuesta a las exigencias de las tradiciones que en su época se enfrentan de manera concreta. Aquí J. A. Merino subraya, a diferencia de las tesis de Gilson, que «la analogía que el Doctor Sutil trata de superar no es tanto la analogía tomista sino la de Enrique de Gante» (p. 19). El análisis de estas cuestiones introductorias que resultan ser de interés, pues son claves para poder comprender las distintas soluciones filosófico-teológicas y constituyen el resorte de la especulación realizada, culmina con un «Excursus I. Relación entre ciencia y filosofía», en la que se muestra la cultura científica del escocés que no en vano realizó sus estudios en la Universidad de Oxford, que en su tiempo dominaba las ciencias de su tiempo, sobre todo, a través de la lectura de la obra científica de Aristóteles. En estas líneas el autor muestra sus dotes de profesor de filosofía contemporánea estableciendo un diálogo más allá de las cuestiones propiamente históricas que creo pueden sugerir lecturas interesantes.

El capítulo segundo, *Sobre la teoría del conocimiento* (pp. 29-41), resulta de gran interés para aquel que se aproxima a la filosofía de Escoto. Es, sin duda, uno de los más interesantes. No creo que haya que situarse en la esfera del criticismo kantiano, porque el problema en Escoto no es epistemológico, sino metafísico; pero aventura las intuiciones de la filosofía moderna, sin los complejos que ésta tiene y las dudas de un excesivo escolasticismo. Quizás hubiera que considerarse más el problema epistemológico desde el área metafísica como el lugar apofántico de la realidad en el mundo de la comprensión natural. No podría ser de otro modo teniendo en cuenta que la discusión de la época devenía por los terrenos del comentario de los textos clásicos agustinistas a partir de la hermenéutica de la lógica y los retos de la física del *Corpus aristotelicum*. J. A. Merino señala, además algunos factores a tener en cuenta a la hora de

afrontar este problema filosófico: «Si el problema gnoseológico es ya complicado en sí, la dificultad aumenta en el pensamiento inacabado de Escoto [...] Hay en él una influencia e incidencia de elementos psicológicos, noéticos, metafísicos y teológicos que presentan el fenómeno del conocimiento no sólo como se da de hecho, sino también en su radical posibilidad y ultimidad» (p. 29). Desde aquí hay que entender la relación entre sujeto y objeto de conocimiento, y las operaciones gnoseológicas de la abstracción y de la intuición del singular (innatismo), un conocimiento que tiene como horizonte la teología como ciencia divina de lo humano y como clave de lectura la univocidad metafísica del ser.

En el *Capítulo III. Estructura metafísica del ser sensible* (pp. 43-58), el profesor Merino repasa los ejes vertebradores de la metafísica como intérprete racional de la realidad, a saber, la contingencia y creación, el hilemorfismo, la naturaleza común, el principio de individuación, la esencia y existencia, y el ser y los transcendentales. Sin duda alguna, resulta interesante para todo aquel que se aproxime al pensamiento escotista la explicación del principio de individuación, en la que el concepto de «heceidad» como última actualidad de la forma, creo puede ser clave para comprender la originalidad de su pensamiento filosófico, no tanto quizás como una llave de acceso a la realidad, aunque es un paso importante en el proceso de singularidad antropológica y lugar de libertad, sino como ejemplo y paradigma de su *forma mentis*.

Los dos últimos capítulos se refieren a los dos seres diferenciados de forma clarividente en el pensamiento de Escoto: el ser infinito y el ser finito. J. A. Merino aborda en estos dos capítulos —*Capítulo IV. El ser infinito o Dios* (pp. 59-73) y *Capítulo V. El ser y el estar del hombre* (pp. 74-92)— el problema de Dios y el hombre, destacando en el primero un discurso más pegado a la teología natural y la teodicea y en el segundo a la antropología, donde él se siente más a gusto, se echa de menos un discurso metafísico sobre estas dos realidades que justifique y explique o compare el cambio que opera éste respecto de la tradición franciscana anterior a partir del abandono de la doctrina de la participación agustiniana. Aquí se clausura de forma explícita la filosofía.

La *Segunda parte: Teología escotista* (pp. 93-187) recorre los apartados fundamentales de la teología desde una perspectiva natural en el pensador escotista y contemporánea en el enfoque de la división de la teología. Está compuesto, pues, por *El preámbulo* (pp. 95-101), el *Capítulo I. Natural y sobrenatural*; el *Capítulo II. Dios uno y trino* (119-134), el *Capítulo III. Cristocentrismo* (pp. 135-158), el *Capítulo IV. María Inmaculada* (pp. 159-172), y, por último, el *Capítulo V. La moral* (pp. 173-187).

En conclusión, nos encontramos ante una obra sencilla, clara, comunicativa, abierta a un espectro amplio de lectores. Experiencia, conocimiento, capacidad divulgadora... esos son los baluartes, que sumados a la potencia de pensamiento de Escoto hacen de esta obra una experiencia agradable al lector. Ayuda el hecho del conocimiento de la filosofía contemporánea de J. A. Merino que aporta un colorido diferente, actual, ágil y profundo que libera de los corsés que atraparon a Escoto y de la malla que aprisionó su pensamiento y que no pocas veces atan la potencia filosófico-teológica que reflejó en sus obras.

Un libro adecuado para la colección en la que se presenta, oportuna en el tiempo, pero que nos hace, de nuevo, lamentar una reflexión más acabada en J. A. Merino sobre los temas franciscanos. Ahora no era el momento, no en esta obra, pero esperamos que el catedrático del *Antonianum* de Roma demuestre a sus lectores la capacidad especulativa de la que es capaz, con el fin de que pueda transmitir a los que no podemos asistir a sus clases la potencia filosófico-teológica al que el pensamiento de Escoto nos puede llevar y elevar, no sólo desde el punto de vista histórico, sino sistemático y propositivo, como otros autores van mostrando en ámbitos geográficos distintos y en horizontes especulativos contemporáneos en los que J. A. Merino ha mostrado sobrada capacidad. Esperando esa obra, agradecemos a la B.A.C. y a su autor, la publicación de este libro sobre Escoto para conmemorar su año y para leer y tener en cuenta durante varios más, sin duda.

MANUEL LÁZARO PULIDO  
Instituto Teológico de Cáceres

FERNÁNDEZ, Pedro: *La justicia en los contratos. Comentarios a Suma Teológica, II-II, q77-q78*. Introducción, transcripción, traducción, verificación de fuentes de Teodoro López y M.ª Idoya Zorroza (Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, nº 80). Pamplona, Eunsa, 2007. 260 pp.

Pedro Fernández, fraile dominico de la provincia de Salamanca (Vilvestre de la Ribera), no es uno de los autores más conocidos de la brillante Escuela de Salamanca aunque tuvo el honor de poder compartir la enseñanza de los grandes maestros: Domingo Soto, Diego de Chaves o Pedro de Sotomayor por